

LA ALEGRE PRIMAVERA

A MARILLO oro, azul cielo, rosa «bombón»... son los colores predominantes en las nuevas colecciones.

Junto con los abrigos pesados, las botas forradas de piel, los vestidos de lana, las bufandas, van a parar al fondo de un baúl lleno de bolas de naftalina los colores oscuros. Ha pasado su tiempo. Ahora han de ceder paso a estos otros llenos de suavidad y optimismo.

¿Atrevidos? No, no lo son. Y, en cambio, son maravillosamente favorecedores. No hay cutis que no agradezca la proximidad de un cuello color rosa, ni ánimo deprimido que no dé un brinco ante uno de estos modelos, como los tres de Galitzine que presentamos, realizados en colores estimulantes.

Las mujeres que sólo se encuentran a gusto vestidas de negro —y hay muchísimas— deben reconsiderar su punto de vista. El negro es, indiscutiblemente, distinguido y discreto; pero mucho más apropiado para pasearse por salones en fiestas invernales, que para recibir a la más sonriente de las estaciones.

Tampoco es exacto que los colores claros sean indicados solamente para las jovencitas. Una señora madura, si tiene el acierto de escogerlos en la gama pastel, huyendo de los estridentes, no resultará nunca ridícula. Así lo demuestran personalidades femeninas tan destacadas como la reina Elizabeth de Bélgica y la siempre guapa La Begum, que visten habitualmente en tonos claros.

Es el momento de sacudir la monotonía, de ensayar combi-



naciones en las que asome un punto de fantasía, de ponerse un sombrero de anchas alas para jugar a esconderse del sol, o uno pequeño donde nazca, inopinadamente, un ramo de flores, iguales a estos creados por Jean Barthelet. De iniciar un régimen que ahuyente los kilos que hemos almacenado durante las largas tardes de invierno, amenizadas con chocolate y bollos. Y también de sentarse ante el espejo y probar el maquillaje que «irá» bien con las nuevas «toilettes» y que manda la moda: crema de fondo muy clara, con reflejos rosados; ojos sombreados en azul turquesa y subrayados por un trazo de lápiz oscuro —atención: sin sobrepasar el ángulo exterior del ojo— y labios pintados en color rojo brillante.

Y, puestas a completar el conjunto primaveral, poner también los cabellos al estilo del día: cortos en la nuca, ahuecados a la altura de las mejillas y desterrando —esta vez definitivamente—, el crepado que tantas y tan fieles admiradoras encontró cuando fue lanzado.

La primavera es comprensiva y tiene el genio alegre. Se pondrá contenta cuando nos vea pasear bajo su tibio sol luciendo los colores que ella hará brotar, muy pronto, a nuestro alrededor.

